

Verón, Eliseo (julio 2005). *Condiciones de producción de los discursos : Conversación sobre la crítica*. En: Encrucijadas, no. 33. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>>

Condiciones de producción de los discursos

Conversación sobre la crítica*

Una manera de abordar la problemática de los discursos críticos consiste en develar cuáles son sus condiciones de producción. Estas condiciones, que son ideológicas, tienen la forma de mundos en el sentido de escenarios que definen la posición del actor social y con qué recursos cuenta para sobrevivir en la sociedad en la que se encuentra. Este es un tema interesante en relación con el discurso crítico en la medida en que los actores sociales hoy tienen un discurso extremadamente violento y crítico respecto de la sociedad, pero que, en cierto modo, queda sobre el vacío, porque no hay colectivos en los cuales pueda engancharse.

Eliseo Verón *

Licenciado en Filosofía UBA. Doctor de Estado en Letras y Ciencias Humanas (especialidad lingüística), Univeridad de Paris 8.

Dudas o interrogaciones sobre el tema del Congreso. Porque tal como está formulado parecería que la problemática está pensada, por decirlo así, en relación con su término final, es decir, con el producto final. O sea con discursos que tendrían ciertas propiedades. No digo de género porque esa formulación, discurso crítico, supone alguna hipótesis de género, pero por lo menos de algún tipo de discursos que tienen ciertas características, aunque el plural, discursos críticos, es un gesto prudente a ese respecto.

Un primer acercamiento para abordar la problemática en relación con el producto final. Yo dejaría de lado una característica, no una característica, una acepción, del concepto de crítica que es casi equivalente a análisis, a una actitud analítica, yo tendería a retener el aspecto más negativo en el sentido de acentuar los juicios dentro del discurso, del aspecto crítico. Qué quiero decir: en la Crítica de la razón pura, Kant no critica a la razón simplemente, sino que establece una actitud analítica. Yo tenía dudas desde esta problemática focalizando en el objeto final.

Entonces ahí aparece la pregunta: qué otra manera de acercarse podría imaginarse. Hay, obviamente, una segunda manera, focalizando en el producto final sin el productor. Y eso es, de nuevo, un segundo camino que me produce algunas dudas y además es un camino que me plantea problemas que no conozco muy bien. Me parece que remite fatal o necesariamente a las figuras de los intelectuales. No tengo mucho que decir salvo si se hace una sociología.

Hay una tercera posibilidad que es focalizar o entrar focalizando en la cuestión del proceso. No en el producto final, no en el productor individualizado o la categoría, no sé cómo llamarlo, profesional, de alguna manera, social, sino en el proceso que eventualmente conduce a un producto final que pudiese ser calificado de discurso crítico. Y ahí, sí, hay algunos ejemplos que, a mí, la verdad no me convencen pero existen, donde se tiende a caracterizar la cuestión como un problema de método. Por eso hablo de un proceso. Creo que en el caso de Teun Van Dijk es exactamente eso, lo que él formula es una proclama del lo que llama análisis crítico del discurso. Es una proclama acerca de unas ciertas dudas pero que tendrían el aspecto de metodología, porque da

ciertas reglas de cómo hay que hacer, qué problemas hay que buscar, eso que llama el ABC del análisis crítico del discurso: focalizar las cuestiones que tienen que ver con el poder, identificar abusos de poder en la sociedad y construir una serie de herramientas destinadas a los modos de acceso al discurso, los modos de circulación más o menos restringidos, todo ese tipo de cosas. Ahí hay como una metodología.

A mí no me convence, en el sentido de que me parece que en la mayor parte de los temas evocados en la formulación de esas reglas no implican problemas de método, sino más bien son la elección de qué fenómenos son más importantes estudiar. Esto es una cuestión de estrategia no una cuestión de método, y supone sin duda algunas decisiones políticas. Me parece que es en esa dirección que va la propuesta de Van Dijk.

Hay un cielo de reglas, hay una posición teleológica que dice: esto es recto, necesario y ético, y define un programa de trabajo que consiste en ejercer una actitud de denuncia sobre todos los abusos de poder, no se trata de denunciar a individuos sino que los problemas son procesos institucionales. Son procesos más macrosociológicos que tienen que ver con cómo cierto discurso juega en la persistencia de la desigualdad social y la injusticia. A mí eso no me parece mal de ninguna manera, me parece más bien que es el programa de una ONG, pero no un programa de método de análisis del discurso. Pero no me parece mal, supone una especie de militancia académica y eso me parece perfectamente legítimo. Es como una especie de dimensión política del homo academicus como diría Bourdieu. Pero es fuertemente político tal como él lo enuncia de manera bastante explícita, y puede generar ciertos enfrentamientos en la comunidad académica: lo que es interesante investigar y lo que no, lo que es pertinente y lo que no tiene interés. Esa me parece una tercera manera que existe y que así es ejercitada por digamos Van Dijk, la de trabajar sobre el racismo, sobre una cantidad de cosas que tiene que ver con esa manera de definir la cuestión. Es un proceso. Ahí el foco está puesto en la individualidad del actor, del investigador, e implica una explicitación de ciertas decisiones políticas que se pueden perfectamente tomar en el mundo académico respecto de la pertinencia o no pertinencia.

Una cuarta manera de abordar esta problemática de los discursos críticos, yo diría desde un punto de vista que para mí sería el más interesante, es no en el producto final, no en el actor individual que está detrás del producto, no en el productor, sino en las condiciones. A algunos de ustedes no les extrañará que yo considere como lo más importante a las condiciones de producción del discurso.

Entonces, esto es un poco como yo estaría llevado a plantear el problema: ir del producto a sus condiciones.

Ésa sería mi pregunta: bajo qué condiciones se puede desarrollar la actividad llamada crítica cuyo resultado eventual podría tener ciertos atributos que podrían ser caracterizados como algo que se podría llamar discurso crítico.

Y obviamente la respuesta, la mía en todo caso, esas condiciones son ideológicas. que es para mí el nombre de la relación entre discurso, proceso y condiciones.

Entonces, esta cuestión me parece importante en relación con esto del discurso crítico. Esa vieja cuestión de la ideología, la discusión entre la ideología y lo ideológico. Lo ideológico como una dimensión de todo discurso y después las ideologías como configuraciones de contenido relacionadas con ciertos procesos. Relacionadas con qué y

ahí es donde efectivamente revisando eso aparece un problema complicado. Porque digamos en aquellos viejos textos en los que yo hablaba sobre la cuestión de la ideología aparecía siempre una frase que era como una especie de brululú, siempre había un agregado que era algo así como lo ideológico en relación con los mecanismos básicos de la sociedad o alguna frase de ese tipo extremadamente vaga para evitar que todo fuera ideología, que estuviera en todas partes.

Entonces ahí había una referencia vaguísima en la que la calificación de lo ideológico tenía pertinencia en la medida en que estarían en juego ciertos mecanismos básicos de la sociedad, que no estaban especificados ni enumerados ni nada. Entonces, primero voy a formular el problema general y después voy a tratar, si tengo suerte, de relacionarlo con esta cuestión del discurso crítico.

Hay hoy un problema de escala. Es decir, cómo a partir de cierta posición discursiva el discurso se hace cargo de una descripción macro que es aquella en la que aparecen supuestamente esos mecanismos o procesos o lo que fuere, que vuelve impertinente esta noción, la familia de nociones que tienen que ver con la ideología. Este problema de escala es un problema que me parece importante plantearlo hoy para tratar de caracterizar cómo se articula la dimensión del discurso que podría ser caracterizada de dimensión ideológica, qué sería pertinente para caracterizar la posición enunciativa del discurso crítico, cómo se articula el discurso con los colectivos abstractos. Lo que en la época clásica eran las clases sociales. Sobre esta cuestión de las articulaciones del discurso con los colectivos, lo que uno podría decir es que cada nivel de descripción que define una escala de descripción tiene sus interpretantes o no colectivos. La cuestión es cómo se articulan esos niveles.

Ése es el problema que se necesita resolver conceptualmente para articular más o menos la cuestión de la dimensión ideológica.

Entonces ahí intervienen fuertemente los medios. Una de las características del funcionamiento de los discursos de los medios es lo que yo llamo ruptura de escala. Es decir, las especies de condensaciones de los distintos niveles de descripción discursiva. Yo recuerdo un ejemplo de ruptura y de condensación de niveles de descripción. Es viejo y no tiene nada que ver, pero no importa. Como ejemplo sirve. Debe haber sido seguramente en los ochenta. Un ejemplo muy particular que tuvo importancia y que me quedó muy grabado: en un momento de la presidencia de Mitterrand en Francia se estaba empezando a hablar de crisis económica y hubo un programa de televisión de una hora y media sobre la crisis económica explicada por Yves Montand, el cantante y actor, que es una especie de representante de la francidad. Explicaba por televisión la crisis económica y ahí había una condensación de niveles de descripciones que era maravillosa: estaba el discurso sobre la economía, digamos los términos, la crisis, la inflación, todo eso; estaba la política, estaba el comediante en el sentido italiano del término, estaba la teatralidad, estaba el cuerpo de este señor famoso como una figura paradigmática de Francia. Ese fue un caso particularmente excepcional de cortocircuito de niveles de descripción que no son muy frecuentes en los medios en los que hay estos fenómenos de condensación de niveles de descripción y por lo tanto de ruptura de escala. Hubo otro que registré en mi libro Efectos de Agenda sobre la condensación que se produjo entre el payaso y la función presidencial, que también fue un fenómeno mediático muy asintomático, bastante particular.

Pero bueno, puede llegar a ser a nivel de los medios esta especie de cortocircuitos de interpretantes pero en todo caso como síntoma es interesante en la medida en que me parece indica ese lugar de los medios de construcción de interpretantes en diferentes niveles de descripción y a veces en cortocircuito.

Entonces a partir de esto a mí se me volvía problemática la relación entre niveles de descripción y ahí uno tiene que diferenciar la posición de los actores. Cuando yo digo actores en este contexto, actores individuales en relación con los niveles de descripción. En este caso particular en el discurso crítico la posición del actor individual, académico, investigador o lo que fuere, que se siente portado de un discurso crítico, ahí hay un nivel que es importante describir que son los espacios mentales del actor, cómo genera comprensión, ordena los interpretantes, qué niveles de ruptura de escala produce si los produce.

Yo tengo acá bastantes datos de la situación de la Argentina, el estado de la situación jurídica y una de las cuestiones que aparece, bastante claramente, es el papel de los actores. La construcción de un nivel de su propia vida bastante particular muy restringido, diría yo, totalmente disociada de los otros niveles de descripción más macroscópicos como serían las consignaciones sobre el sistema político, los partidos políticos, sobre la legitimidad de una institución. Me parece que es una de las características de la situación actual y estoy trabajando con material tanto de clase media como de clase media baja y clase baja. Hay una especie de proyección de un mundo que está completamente disociado del campo institucional, un discurso muy crítico por parte de los actores que se complica en la medida en que hay una especie de clima de optimismo que los actores no saben dónde depositar porque no hay categorías, no hay interpretantes para depositar nada. Bueno, ahí creo que hay una cuestión de niveles de descripción y uno tiene que trabajar con la relación del actor y los modos de pasaje del discurso del actor, de los modos de pasaje a los interpretantes más generales. Ese pasaje es una de las cosas que están en juego cuando uno habla de dimensión ideológica del discurso. Pero yo reformularía un poco esta cuestión de lo ideológico y de la ideología en el sentido que me da la sensación de que se rompieron esas vinculaciones fuertes que en los años '70 permitían hablar de las ideologías claramente asociadas a soportes políticos muy estructurados. Eso aparece muy claramente en cosas recientes. Hay un libro que salió hace poco, que de alguna manera representa la nueva generación de sociólogos franceses, que se llama El regreso de las clases sociales. No sé si es para que uno se ponga contento o para que uno se asuste, cada uno decide. Eso es muy interesante y con muchos análisis empíricos sobre la sociedad francesa, lo que está pasando, la desintegración de la clase obrera, y después en ese libro aparece claramente una especie de disociación: la imposibilidad de hacer un puente entre la construcción del mundo de los actores y los colectivos más macro. Hasta se sugiere la idea de una lucha de clases sin clases, lo cual parece medio raro. Pero hay un problema de la articulación de los actores con las configuraciones. Mi impresión es que no me parece que eso cambie demasiado, me suena mejor la idea de, retomando, la dimensión de lo ideológico y de la ideología como configuración de contenidos. En realidad hay otro tema que habría que retomar, que es la cuestión del efecto ideológico, pero que yo lo diría más bien en este momento como efecto a ese nivel que lo disocio de la cuestión de los modelos causales. A mí me gusta la noción de efecto en el sentido teatral del término, el discurso de los actores construye escenarios. Esos escenarios están más o menos habitados por interpretantes, a veces muy restringidos, que hacen imposible la articulación con la realidad de discusión más macro. Me parece que es una de las cosas que pasan ahora. Entonces hay un fuerte discurso crítico pero que no consigue engancharse con ninguna cosa que se pueda ubicar

en un nivel de discusión más global. Pero hay, yo digo, las ideologías que hoy tienen esa forma de mundos, mundos en el sentido de escenarios, con lo cual el actor define su posición, define qué actores están jugando en ese escenario y qué recursos tiene él para sobrevivir en la sociedad en la que se encuentra. Es, me parece, un tema interesante en relación con el discurso crítico en la medida en que estos actores tienen un discurso extremada, violentamente crítico respecto de la sociedad. Pero que, en cierto modo, queda sobre el vacío porque no hay unos colectivos en los cuales engancharse. Ahí yo creo que hay una cuestión interesante que tiene que ver más con la distancia y con la diferencia que con esa otra versión que sería la denuncia. La cuestión es tomar un discurso menos como objeto de denuncia, sino más bien colocándose en las condiciones de producción y generar diferencia.

** Fragmento de la conferencia dictada por Eliseo Verón el 12 de abril de 2005 en el Auditorio del Museo y Archivo Histórico del Banco de la Provincia, Sarmiento 362, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con motivo de la apertura del VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica.*

Transcripción de Paula Almirón Chamadoira.